

tener regímenes refandos, es sin duda la mayor calamidad que sufren los pueblos de Sud-América. Es el parásito que les chupa la sangre, es el cáncer que les roe, es la lacra que les afrenta. La ruín política criolla se muestra en este libro como en la realidad, oscura, hedionda, babosa. Gran parte de la juventud se ha refugiado en el chiste, «el chiste convertido en venerable institución colectiva, en orgullo, en blasón en una ciudad cien veces espiritual y noble por otros conceptos». Para hacer algo bueno en un país como ese, lo primero es tener la fuerza moral suficiente para afrontar el chiste, el chiste corrosivo, no tener miedo al ridículo. Cuántas iniciativas, cuántas ideas regeneradoras han muerto al nacer, picadas por el tábano ponzoñoso del chiste! Sobre todas estas miserias se levanta como una dulce aurora el ensueño fulgurante de la juventud incontaminada que forja el porvenir con manos que se le han vuelto luminosas.

Pasando ya al procedimiento de la obra, tenemos que decir que en buena parte de ella se emplea la forma epistolar incrustada en la narrativa, procedimiento que, desde luego, no es nuevo, ya que enseñó a usarlo en nuestra lengua el Maestro de maestros: Galdós. El estilo de estas cartas es vivo, vívido, nervioso; pero que resulta uniforme, ya que es el estilo del autor y no el de los personajes cuyos estados de ánimo tienen esas misivas que interpretar. La novela está escrita con una gran soltura, con una franca naturalidad. Nada de retórica. Ningún primor de estilo por el placer de hacer estilo. Tampoco americanismos, ni folklore. Ni se asoma el desdichado lenguaje popular quiteño que debe ser proscrito del arte, ya que no puede serlo de la realidad. El autor se expresa y hace hablar a sus personajes en el más correcto y puro castellano.

Los inevitables amores de los que no escapa ninguna novela, como no escapa la vida, tienen en *El desencanto de Miguel García* el cariz de un adulterio como hay muchos. La figura de Clara es bella y sugestiva. El autor la ha inundado de luz; pero no ha ahondado en su psicología. Hubiéramos querido asistir al drama de su alma en el momento en que el puro amor romántico se torna en una pasión carnal. La vemos en un capítulo acabadita de casar con el hombre a quien no quiere, y al siguiente capítulo nos la encontramos en el consabido «nido», refocilándose con el amante. Clara y Miguel habían sido los enamorados románticos de toda la vida, los de los juegos de la infancia, los de los sueños de la adolescencia; pero sólo esperaron a que ella se casara con un hombre a quien detestaba para entregarse frenéticamente a su amor. Surte su efecto la tremenda atracción de lo prohibido. Esas escenas del nido en que el apóstol García aparece como cualquier amante de novela erótica es, a nuestro modo de ver, la parte débil de la estructura novelesca. En cambio, es magnífica y humana, sobria

y robusta, la emocionante escena de la Penitenciaría, en la que tres almas se dicen la verdad, toda la verdad de su vida; y se rebelan contra el medio, contra la familia, contra la religión, contra la ley, contra las injusticias de una sociedad hipócrita. La pasión avasalladora de los dos amantes, la comprensibilidad del hermano y el ideal que brilla en los ojos de los tres, produce una honda impresión inolvidable. A nuestro juicio es el momento en el que culmina toda la

narración y acredita al autor como un novelista de primera fuerza.

Hay en toda la obra algo así como gérmenes, semillas ideales, plasma de vida que, no dudamos, un autor de tales arrestos como Benjamín Carrión hará fructificar y desarrollará en libros que nos anuncia y que tenemos derecho a esperar que no nos dejarán, ni mucho menos, desencantados como a su Miguel García le deja el irreductible ambiente de nuestro país.

César E. Arroyo

Marsella, Diciembre de 1929.

Al pueblo de Cuba

Este Comité Organizador del acto público en homenaje al insigne filósofo y gran cubano, Enrique José Varona, reunido para considerar la conducta a seguir ante el brutal atropello cometido con los estudiantes universitarios en la mañana del día 30 de setiembre, nuncio de otras no menos absurdas e ilegítimas medidas de represión, para ahogar en el pueblo de Cuba la vibrante protesta que viene haciendo contra los procedimientos de violencia puestos en práctica por el Gobierno en su afán de ocultar su impopularidad absoluta, acuerda por unanimidad:

Primero: Condenar enérgicamente la bárbara actuación de la policía ante el grupo de indefensos jóvenes que en el citado día inició su protesta contra las arbitrarias medidas de clausurar temporalmente la Universidad.

Segundo: Expresar el desagrado con que todos los componentes del Comité, y los intelectuales libres y la inmensa mayoría de la sociedad cubana, han visto el proceder del señor Rector interino de la Universidad de la Habana.

Tercero: Protestar con toda energía de la detención del doctor Juan Marinello, Presidente de este Comité, profesor, literato y ciudadano digno e íntegro; así como la hecha en las personas de varios jóvenes estudiantes e intelectuales, sobre los

cuales, la fantástica imaginación de algunos policías ha hecho recaer acusaciones carentes de todo fundamento en lo que no sea reconocer que cumplían como hombres un deber cívico en momentos de su detención.

Cuarto: Suspender hasta que en Cuba haya garantías suficientes para ofrecer en público un acto de esa naturaleza, el homenaje que se organizaba al ilustre Enrique José Varona y proclamar ante el mundo que esta suspensión se debe única y exclusivamente a la violencia con que se viene manifestando la policía para impedir cualquier acto que pueda significar inconformidad o protesta contra el sistema de gobierno que soporta Cuba y que se mantiene en absoluto divorcio con el pueblo cubano que lo repudia.

Dr. Gustavo Aldereguía, Dr. Herminio Portell Vilá, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, José Manuel Valdés Rodríguez, Ramón O. Hermida, Dr. Manuel Calderón, Conrado W. Massaguer, José Z. Tallet, Dr. Elías Entralgo, Dr. E. Le Riverend, Dr. Jorge Mañach, Dr. Henry Salazar, Dr. Juan Antiga, Raúl Roa, Carlos Prio Socarrás, Pablo de la Torriente-Brau, Dr. Ramón Grau San Martín, Dr. Juan Marinello.

La Habana, 10. de octubre de 1930.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente